

Suscripción:

En Murcia,
50 cts. al mes
Provincias,
8 reales tri-
mestre.
Pago adelan-
tado.

LA JUVENTUD LITERARIA

Se publica los Jueves y Domingos.

Anuncios.

Se reciben
en la Admi-
nistración de
este periódico
Comunica-
dos, á precios
módicos.

Año II.

Murcia 27 de Junio de 1889.

Núm. 53.

Anuncio-tarjeta y periódico 4
reales al mes.
Número suelto 10 céntimos.

Redacción y Administración
APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscri-
tores.
La correspondencia al director.

La Juventud Literaria.

EL DIA

El alba descorre con nacarada mano el oscuro cortinaje que velaba la muerte de la naturaleza. Su primera mirada, pura como la sonrisa del adolescente y los cálices de las azucenas, esparce su tibia luz por los confines del espacio. Un nuevo día cambia la tristeza de la noche por el crepúsculo feliz de la mañana, y la tierra desprendiéndose de su nocturno sudario, mira elevarse ligera bruma formada por los vapores que depositaron sobre sus dilatados campos, luciente red de cristalino lloro.

Millares de aves y flores, ostentando precioso esmalte muestran alegre perspectiva, siendo inspirados músicos de pluma que lanzan sus cantares al lado de lisados pebeteros destinados á emanar de las plantas delicados aromas; brisas y arroyos responden al matutino concierto con alegres sonrisas y tiernos suspiros perdidos por los valles; mientras la aurora esparce sus rosados fulgores, llevando tras de sí al sol que se eleva ciñendo á las cumbres de las montañas, ricas diademas de oro.

¡Yo te saludo, bendita hora de la mañana! Tu purísimo aspecto me recuerda aquellos primeros días del mundo, en que Dios, con su omnipotencia y sabiduría, creó el cielo y la tierra, formando y vivificando las plantas, los brutos y las aves, y colocando al hombre sobre el trono de su inteligencia y albedrío por rey y señor de todo lo creado; yo te saludo, repito, porque me figuro encontrar en tus áureas y nacaradas tintas la virginidad de aquellos primeros días, y porque creo escuchar las inocentes pláticas de los primeros

séres, en los arpados trinos de los pajarillos.

Mas ¡ay! al propio tiempo que el astro del día vá extendiendo su resplandeciente cabellera sobre las hondas de las aguas y las sinuosidades del suelo, las aves, los brutos y hasta los plateados peces que surcan los mares, van desarrollando una inmensa tragedia en cuyas variadas escenas, por desgracia ó destino de la humanidad, no deja el hombre de tomar gran parte.

Si; los animales riñen con encarnizada ira, y despues de sangrienta lucha, quedan vencidos los más débiles, y triunfantes, los que dotados de hercúleas fuerzas ó potentes garras, vencieron á sus rivales cuyos inanimados despojos devoran ferozmente.

El hombre civilizado (1) refrenado por la sana moral y la religion, mira entre bastidores los animados cuadros; mas no pocas veces incitado por bastardas pasiones, se lanza al proscenio, tomando en la escena una parte más ó ménos activa; por más que despues lave con lágrimas de verdadero arrepentimiento las faltas que cometiera. El que no lo es, se ocupa con cinismo ó hipocresía en el desempeño de los principales papeles, hiriendo con la lengua ó la mano á sus víctimas, y

(1) Me refiero á la civilizacion, que reconoce como meta y fin, basa y fundamento la moral y sanas costumbres, y al hombre que por más que esté sujeto á los extravíos y miserias que guarnecen el humano fanal que habitamos, teme á Dios allá en el fondo de su conciencia; pero no al que, sumido en delirantes estudios metafísicos y filosóficos lo niega en un arrebatado de sacrilego orgullo ó locura; ni tampoco al trivial materialista que cree identificada la historia y destino del hombre al arbusto que tronchado por el potente soplo del huracan, rueda y muere sobre la tierra sin más consecuencias que los nuevos vástagos que pudieron brotar de sus ocultas raíces.

diferenciándose tan sólo de los irracionales en no devorarlas, ó en dedicar algunas veces á sus restos alabastrina y cincelada sepultura.

La historia del mundo está formada por los siglos y los años; sin embargo, basta observar la de un día para comprender la de aquellos; es decir, el día es la página que contiene uno ó más hechos, por cuya razón un día y otro día, una página y otra página han venido formando y forman la historia del universo.

En un día derramó Cain la primera sangre, cayendo ésta sobre la tierra como la baba del venenoso reptil cae sobre la temprana flor, como el beso del impuro seductor sobre la casta frente de la virgen, cual las oscuras sombras de la noche sobre la luz del primer día; y en otro vertió Lamech la segunda, sucediéndose en los siguientes tal cúmulo de tiranías é iniquidades, que Dios ordenó á los elementos salieran de las leyes que los rigen, haciendo con su inmenso poder que los volantes vapores vertieran mares de gotas en vez de gotas á mares para regenerar el mundo.

En un día presenció la vetusta ciudad de Atenas el insólito y trágico suceso de la muerte del gran filósofo Sócrates, tan sólo porque despreciaba los diferentes sofismas de aquellos tiempos y porque trataba de probar con su ático y razonado estilo la unidad de Dios y la inmortalidad del alma, ofreciendo á sus amigos y prosélitos sublime prueba de conformidad al beber el horrible tósigo (1) y de santidad al exhalar el último aliento con la sonrisa de los mártires en los labios y la vista fija en el Empíreo: y en otros (no ménos célebres por sus crueldades) Nemrod se hizo adorar

(1) La cicuta, bebida que daban á los condenados á la última pena para acibarar más sus dolores.

